

## Editorial

**Oscar Aguilera**

Finaliza el año 2004 durante el cual pudimos celebrar nuestro catorceavo aniversario. Para *FERMENTUM*, la Revista Venezolana de Sociología y Antropología significó otro año de consolidación y retos, entre ellos, arribar al número 40. Estamos de pláceme y nos sentimos más que satisfechos, pero no por ello menos urgidos de continuar creciendo para cumplir con los objetivos que nos hemos propuesto y poder alcanzar y llevar a feliz término, las metas y proyectos que formulemos en el futuro. Para lograrlo, mantendremos nuestro indeclinable compromiso.

Mientras tanto en Venezuela no han cesado de ocurrir acontecimientos en las direcciones más disímiles. En agosto pasado, se verificó por fin el tan anhelado Referéndum Revocatorio que todo el país esperaba y que desde la Mesa de Negociaciones, instaurada en medio de los momentos más álgidos de la crisis, se visualizó como «la salida.» En honor a la verdad, los venezolanos tenían expectativas radicalmente contrapuestas, dada la profunda división imperante. Los sectores identificados con el Gobierno (especialmente su mayoría monolítica en el Consejo Nacional Electoral) hicieron todo lo posible —

incluso hasta lo indebido— para evitarlo; de hecho, extremaron los retardos y las cortapisas para que el evento electoral ocurriera justo sólo cuatro días antes de que se venciera el plazo previsto en la ley para su realización. Fue un agotador largo año y siete meses de «tira y encoge» durante los cuales, en más de una ocasión, se alejó la posibilidad de que ocurriera. Los sectores de oposición que pusieron sus esperanzas en transitar la ruta democrática de la disidencia y en el recurso consignado en la Constitución, cedieron a todas las absurdas pruebas, dudas y repeticiones a las que fueron obligados y, finalmente, a pesar de los retrasos intencionales, tuvo lugar el evento el 15 de agosto. Los resultados numéricos según el Web site oficial del CNE fueron los siguientes:

<b>A FAVOR DEL</b>	<b>VOTARON</b>	<b>%</b>
NO	5.800.629	39,74
SI	3.989.008	29,04
NULO	25.994	0,18
ABSTENCION	4.222.269	30,07
<b>TOTAL</b>	<b>14.037.896</b>	<b>100,00</b>

Sin embargo, el resultado fue visto por buena parte de la oposición como fraudulento y, lejos de servir para atenuar la polarización e iniciar la reconciliación, hasta ahora sólo ha servido para evitarla. El principal responsable de la falta de transparencia es el propio CNE pues se resistió a cumplir con los mecanismos de control previamente acordados, negándose posteriormente en forma radical a confrontar el resultado virtual con el de las papeletas, salvo una muestra construida a su leal saber y entender y sin participación de la oposición. Otro factor que le restó confiabilidad a este proceso electoral fue la composición del CNE contra lo legalmente establecido y con la manifiesta mayoría oficialista de modo reiterado. Por otro lado, el Gobierno «aprovechó» ese largo aplazamiento de un año y siete meses para desarrollar agresivamente, un masivo programa de «misiones» (término con el cual se han denominado los programas sociales) con la clara y exitosa intención de

hacer sentir que ahora, y no en los tres años previos cuando incluso se cerraron todos los programas sociales existentes, sí se han llevado a la práctica políticas efectivas orientadas a atender las mayorías excluidas. Entre estos programas cabe destacar la llamada Misión Identidad que sirvió para ceder e inscribir en el registro electoral a millones de venezolanos sin los controles mínimos deseables y por otro lado, para realizar nacionalizaciones masivas con evidencias de una sospechosa lenidad y suscitando en consecuencia, múltiples denuncias de fraude.

¿Cuánto de verdad y cuánto de mentira hay en los resultados y en las denuncias que se han dirigido contra éstos? Sinceramente, es difícil saberlo. Hubo evidencias difíciles de obviar antes del revocatorio como por ejemplo, que la mayoría de las encuestas apuntaban al triunfo del gobierno o que la oposición nunca pudo articular una propuesta a futuro que se apreciara como clara alternativa.

No obstante, existe una verdad demasiado evidente: la Nación continúa fracturada, puesto que esta circunstancia en la que millones opinan en un sentido y millones en otro sin lograr ningún punto de encuentro y sin ninguna disposición al reconocimiento mutuo resulta, para decir lo menos, poco auspiciosa.

¿Estará dispuesto el Gobierno Nacional a utilizar su victoria para construir puentes para ese por lo menos 30% del país que luce irreductible en su contra? ¿O intentará seguir imponiendo un proyecto a rajatabla sin mediar consensos ni intentar convencimientos salvo por la vía de la atropellante imposición?

¿Estará la oposición en capacidad de superar las secuelas de una derrota que más allá de sus bemoles puso en evidencia sus severas limitaciones y la ausencia de propuestas alternativas creíbles?

Las cosas no serán en todo caso iguales. El gobierno resultó relegitimado, fortalecido y reconocido, especialmente en el plano internacional. ¿Tendrá la sabiduría para administrar la victoria con un criterio de altura? Sería deseable. ¿Se recompondrá la oposición para convertirse en una o más opciones alternativas como requiere cualquier país que se precie de ostentar un régimen democrático? Ese es su reto.

Desde *FERMENTUM* y desde el *HUMANIC* abogamos para que los venezolanos seamos capaces de preservar la democracia, lo cual supone respetar la voluntad de la mayoría pero asimismo, respetando a las minorías. Una democracia que promueva la solidaridad y la superación de la pobreza, el respeto a los derechos humanos y la institucionalización de la justicia, en medio de las diferencias y en un clima de paz y de libertad.